



BRICS+ ofrece a las comunidades indígenas y locales maneras de avanzar en los objetivos ambientales y sociales

Description

BRICS+ “ofrece oportunidades únicas para reimaginar la inclusión indígena a través de su énfasis en la multipolaridad, la cooperación Sur-Sur y paradigmas de desarrollo alternativos que podrían, si se aprovechan estratégicamente, brindar espacio para que las voces indígenas den forma a la gobernanza desde dentro” y, por lo tanto, impulsar los objetivos ambientales y sociales, sostiene un nuevo análisis.

Por Metolo Foyet

Mientras el mundo se enfrenta al cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la escasez de recursos, las comunidades indígenas y locales (PICL) se mantienen a la vanguardia de la conservación, aunque a menudo se ven marginadas en la gobernanza ambiental global. Marcos dominantes, como el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), han avanzado en el reconocimiento de los derechos indígenas, pero las PICL aún enfrentan importantes barreras para una participación significativa. Estas barreras incluyen marcos legales uniformes, representación insuficiente, capacidad insuficiente dentro de los grupos de PICL, prioridades desalineadas entre donantes y PICL, obstáculos lingüísticos persistentes, problemas de confianza y la influencia continua de poderosos actores globales cuyas prioridades a menudo eclipsan las necesidades y los sistemas de conocimiento de las PICL.

Sin embargo, a medida que cambia el panorama geopolítico, surgen nuevas oportunidades para que los pueblos indígenas y locales (PICL) afirmen su influencia. Una de estas alternativas es la alianza BRICS+, una coalición que se ha posicionado cada vez más como contrapeso a las estructuras de gobernanza global dominadas por Occidente. Los diez países BRICS+ (Brasil, China, Egipto, Etiopía, India, Indonesia, Irán, Rusia, Sudáfrica y Emiratos Árabes Unidos) representan la mitad de la población mundial y dos quintas partes del comercio, e incluyen importantes productores e importadores de energía. Doce países más han presentado su candidatura, y el bloque está comenzando a construir instituciones con importantes implicaciones para el comercio energético, las finanzas internacionales, las cadenas de suministro y la investigación tecnológica. Para los PICL, BRICS+ representa una prometedora plataforma de promoción y comercio por varias razones.

El énfasis del marco BRICS en la gobernanza multipolar se alinea con el deseo de los pueblos indígenas y las comunidades locales de adoptar enfoques más descentralizados y de gestión local para la gestión de los recursos naturales. Les ofrece la oportunidad de influir en las políticas ambientales sin las limitaciones de las dinámicas de poder dominadas por Occidente. Esta descentralización puede contribuir a garantizar que sus voces no se limiten a un mero

simbolismo, sino que se integren genuinamente en los procesos de toma de decisiones.

A diferencia de muchos modelos de gobernanza centrados en Occidente, los miembros del BRICS poseen paisajes culturales y ecológicos diversos que se alinean naturalmente con las perspectivas de los pueblos indígenas y las comunidades locales (PICL) sobre la gestión sostenible de los recursos. Esta alineación puede brindar un espacio más receptivo para que los sistemas de conocimiento indígenas definan las políticas ambientales globales.

Los países BRICS también controlan colectivamente porciones significativas de la biodiversidad y los recursos naturales del mundo, lo que los convierte en actores clave de la conservación global. Por ejemplo, solo Brasil alberga casi el 60% de la selva amazónica, que abarca 6,7 millones de kilómetros cuadrados (2,6 millones de millas cuadradas) y representa aproximadamente el 10% de la biodiversidad conocida del planeta. Los bosques boreales de Rusia, los más grandes del mundo, cubren más de 8 millones de km² (3,1 millones de mi²), almacenan aproximadamente 300 000 millones de toneladas métricas de carbono y capturan un promedio de 1700 millones de toneladas métricas cada año desde 1988. El 18% de la cobertura forestal de la India alberga una amplia gama de especies en peligro de extinción, incluido el 70% de los tigres salvajes del mundo.

En conjunto, los países BRICS+ representan aproximadamente la mitad de la población mundial y más del 40% del PIB mundial, lo que los posiciona como importantes administradores de la riqueza natural de la Tierra.

En tan solo una década, los lazos económicos entre China y Brasil se han profundizado drásticamente. En 2013, China se convirtió en el mayor inversor en Brasil, con una inversión cercana a los 18.700 millones de dólares en proyectos que abarcan desde infraestructura hasta energía. Para 2023, esta alianza económica se había multiplicado por casi diez, alcanzando un comercio bilateral de 181.530 millones de dólares. Para 2024, el comercio intra-BRICS superó los 600.000 millones de dólares, impulsado por los esfuerzos conjuntos para reducir la dependencia de las instituciones financieras occidentales. Esta cooperación económica forma parte de una estrategia más amplia para reformar el sistema financiero y monetario internacional, lo que refleja su postura colectiva contra el proteccionismo comercial y su deseo compartido de un orden global más multipolar.

El cambio climático presenta otro desafío común. Los países BRICS son importantes emisores de carbono, responsables en conjunto de alrededor del 42 % de las emisiones globales de CO₂, y China, por sí sola, representa casi el 30 %, siendo el mayor emisor mundial. Sin embargo, estas naciones también se han convertido en importantes inversores en energías renovables, con China liderando las inversiones mundiales en tecnologías solar y eólica, con una inversión de 546 000 millones de dólares solo en 2022. Este cambio forma parte de su esfuerzo por obtener tecnologías de bajo costo y respetuosas con el medio ambiente de los países desarrollados, lo que refleja un compromiso compartido de equilibrar el crecimiento económico con la sostenibilidad ambiental. También están negociando con países desarrollados la transferencia de tecnologías respetuosas con el medio ambiente a países en desarrollo a bajo costo.

Por ejemplo, en el marco de la Cooperación BRICS para la Energía Limpia y la Eficiencia Energética, China se ha comprometido a compartir sus tecnologías solares y eólicas avanzadas con otros miembros del BRICS y el Sur Global. En 2022, China exportó casi el 70% de los paneles solares del mundo, y una parte significativa se destinó a economías emergentes. Además, el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) del BRICS ha financiado más de 30.000 millones de dólares en proyectos de energía verde, incluyendo la gigantesca central hidroeléctrica de Belo Monte en Brasil y las ambiciosas iniciativas de energía solar de la India, destinadas a generar 500 gigavatios de energía renovable para 2030. Esta cooperación refleja un esfuerzo más amplio para cerrar la brecha tecnológica entre el Norte y el Sur Global, promoviendo el crecimiento sostenible y reduciendo la dependencia de la tecnología occidental.

Este creciente énfasis en la autosuficiencia tecnológica y la bioeconomía genera importantes oportunidades para los grupos marginados. En consecuencia, al alinearse con los BRICS, los pueblos indígenas y las comunidades locales pueden acceder a mecanismos alternativos de financiación, transferencias de tecnología y programas de desarrollo de capacidades que reducen la dependencia de las estructuras tradicionales de ayuda.

Nuevas alianzas para economías alternativas

Mediante alianzas como las del BRICS, los pueblos indígenas y las comunidades locales pueden forjar alianzas estratégicas con actores afines que comparten sus intereses en la preservación de la biodiversidad y el mantenimiento de la integridad cultural, creando un enfoque más equilibrado y contextualmente relevante para la gobernanza ambiental global. Por ejemplo, la Cooperación en Propiedad Intelectual (PI) del BRICS ofrece el potencial de crear nuevas redes comerciales para productos indígenas, bienes culturales y servicios ecosistémicos, alineando el crecimiento económico con los objetivos de conservación y fortaleciendo las economías locales.

Además, los pueblos indígenas y las comunidades locales del Sur Global pueden aprovechar a los BRICS para promover la economía sostenible de la vida silvestre. A medida que los mecanismos de gobernanza ambiental global en el Reino Unido, los Estados Unidos y Europa se centran cada vez más en las prohibiciones de la caza de trofeos e imponen estrictas regulaciones sobre el comercio de vida silvestre, los medios de vida de los pueblos indígenas y las comunidades locales en el sur de África enfrentan desafíos significativos. Por ejemplo, la prohibición de importación de caza de trofeos propuesta por el Reino Unido, de promulgarse, podría afectar gravemente las economías rurales en Namibia, Botsuana, Zimbabue y Sudáfrica, donde los programas de gestión comunitaria de recursos naturales (CBNRM) generan ingresos sustanciales del turismo de vida silvestre y la caza de trofeos. Solo en Namibia, las conservaciones comunitarias generaban más de \$10 millones en ingresos anuales de la caza de trofeos antes de la pandemia de COVID-19, apoyando empleos, iniciativas contra la caza furtiva y proyectos de infraestructura. Sin embargo, estas prohibiciones corren el riesgo de socavar décadas de logros de conservación al desconectar la conservación de la vida silvestre de los incentivos económicos, lo que en última instancia amenaza tanto la biodiversidad como los medios de vida rurales.

En este contexto, los BRICS ofrecen una alternativa prometedora para que los pueblos indígenas y las comunidades locales diversifiquen sus economías basadas en la vida silvestre y reduzcan su dependencia de los mercados occidentales. Con su control colectivo sobre importantes porciones de la biodiversidad mundial y su creciente influencia en el comercio global, los países BRICS representan una oportunidad para que los pueblos indígenas y las comunidades locales participen en alianzas económicas más equitativas y culturalmente sensibles.

Por ejemplo, China, la segunda economía más grande del mundo, cuenta con una clase media en rápida expansión con un creciente interés en el ecoturismo, las experiencias con la vida silvestre y los productos respetuosos con la conservación. En 2022, el gasto turístico emisor chino superó los 255 000 millones de dólares, y las proyecciones sugieren que esta cifra podría superar los 365 000 millones de dólares para 2028. Al aprovechar los mercados emergentes asiáticos, los pueblos indígenas y locales (PILC) y sus aliados pueden desarrollar fuentes de ingresos alternativas menos vulnerables a las prioridades cambiantes de las ONG occidentales de derechos de los animales.

Además, el NBD de los BRICS y la propuesta Moneda de Reserva Común de los BRICS presentan nuevos instrumentos financieros para financiar proyectos de conservación. Estos mecanismos pueden apoyar iniciativas como corredores de vida silvestre, tecnologías contra la caza furtiva e infraestructura turística sostenible, beneficiando directamente a los pueblos indígenas y las comunidades locales. Por ejemplo, el NBD ya ha invertido en proyectos de energía renovable e infraestructura verde en los Estados miembros, desembolsando más de 30 000 millones de dólares en préstamos desde su creación. Ampliar este enfoque para incluir la biodiversidad y las economías de la vida silvestre podría proporcionar el capital tan necesario para las iniciativas de conservación lideradas por los pueblos indígenas y las comunidades locales, reduciendo la dependencia de las fuentes de financiación occidentales tradicionales y fomentando la autosuficiencia.

Además, al participar en los foros e instituciones del BRICS, los pueblos indígenas y las comunidades locales pueden promover políticas que respeten sus sistemas de conocimientos ecológicos tradicionales (CET) y apoyen la conservación comunitaria. Este enfoque no solo diversifica las oportunidades económicas, sino que también fortalece su influencia política en los debates globales sobre conservación, garantizando que, por ejemplo, los pueblos indígenas y las comunidades locales de África austral no sean meros receptores pasivos de los modelos de conservación occidentales, sino arquitectos activos de su futuro ambiental.

Metolo Foyet recibió su doctorado en geografía (conservación y desarrollo tropical) de la Universidad de Florida en EE.

UU. y es consultora de The Nature Conservancy, liderando la debida diligencia en derechos humanos para las operaciones globales de la organización.

El Maipo/BRICS/Mongabay

Date Created

Enero 2026

www.elmaipo.cl